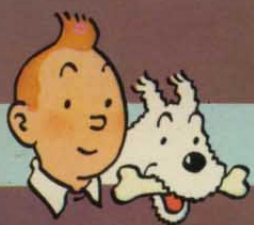
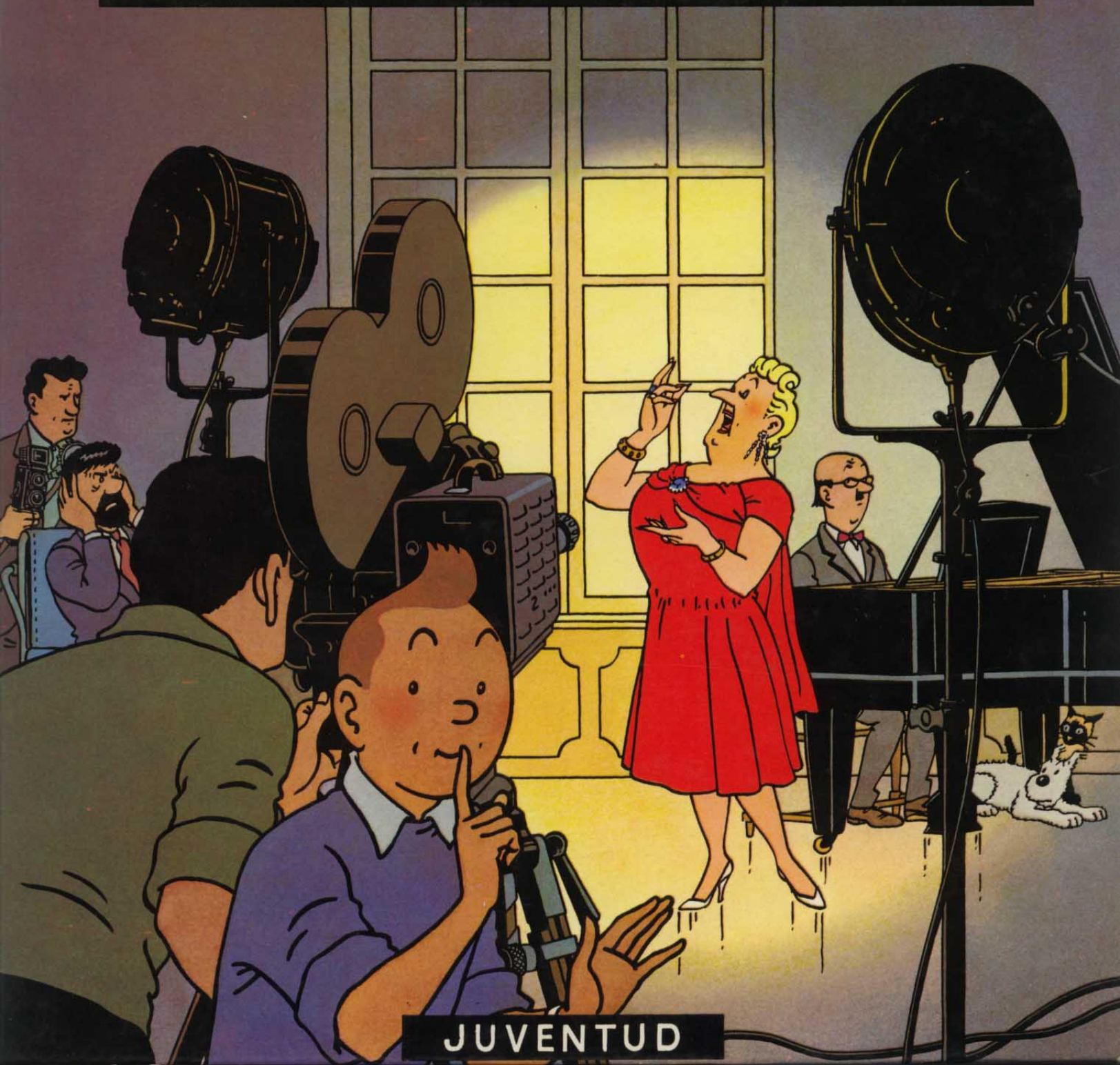


HERGÉ



LAS AVENTURAS DE TINTIN

LAS JOYAS DE LA CASTAFIORE



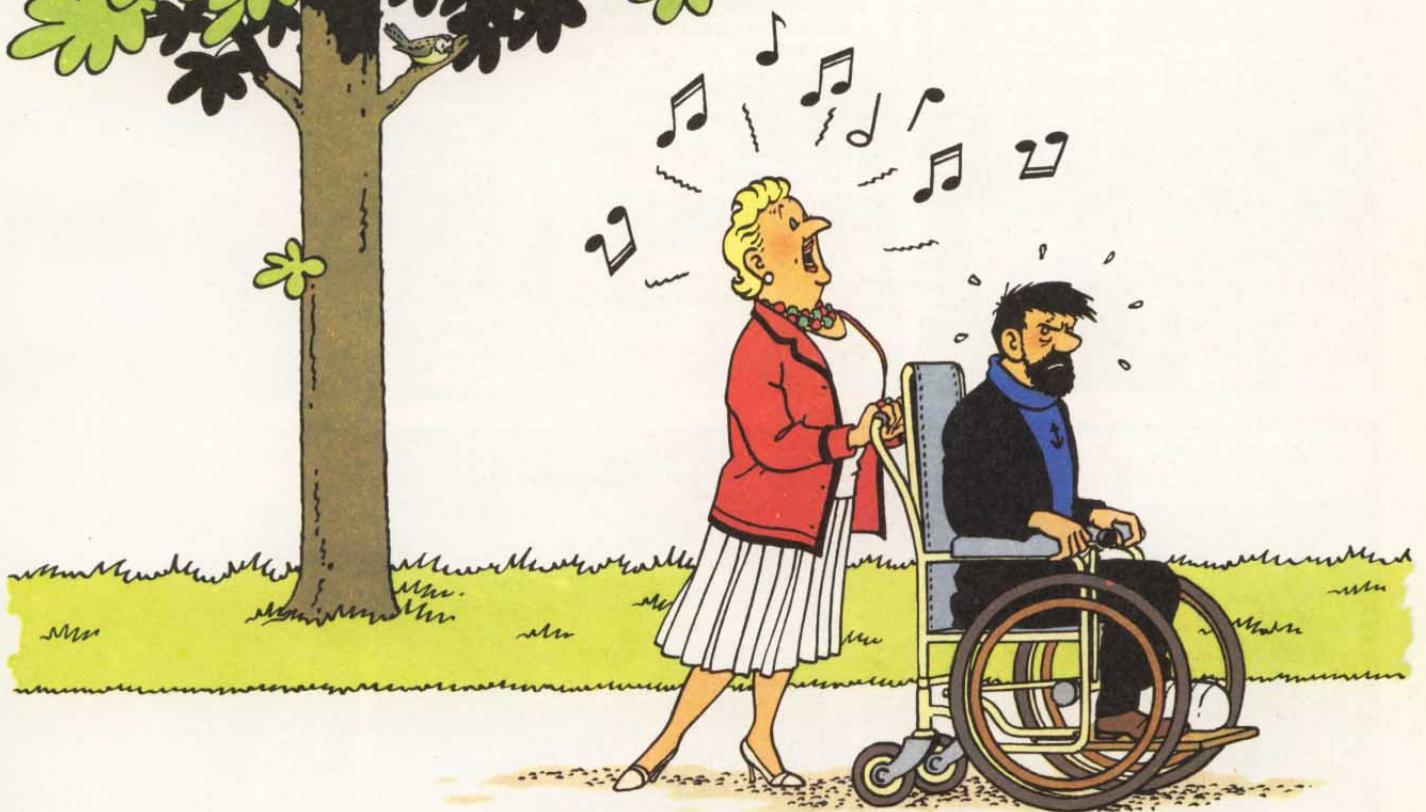
JUVENTUD

- HERGÉ -

460.-

LAS AVENTURAS DE TINTIN

**LAS JOYAS DE
LA CASTAFIORE**



EDITORIAL JUVENTUD · BARCELONA

LAS JOYAS DE LA CASTAFIORE



¡Qué maravilla! ¡La primavera, el mes de mayo...! ¡La Naturaleza en todo su esplendor...!



¡El trino de los pájaros! ¡Las flores silvestres con sus perfumes! ¡Ese buen olor a tierra húmeda!... ¡Respira hondo, Tintín! Llenate los pulmones de este aire puro y vivificante, fino, ligero, burbujeante, que te da gana de beberlo.



Le diré, en cuanto al perfume, que no se huele precisamente a flores.

¡Anda, es verdad!



Bueno, es que estamos bordeando este infecto vertedero donde desparrraman todos los detritos, residuos y basuras de la región.



¡Vaya! Parece mentira que haya gente que se sienta atraída por este mal olor.

¡Son gitanos!



Esos zuavos no tienen ni idea de higiene.



¡Calle!... ¡Atienda! Me parece oír llorar a un niño.



GUE...GUE...



Es una gitanilla.

GUE...GUE...GUE...



Se habrá alejado del campamento que hemos visto...



Hola. ¿Por qué lloras? Dime, pequeña: ¿te has perdido?

?



Vamos, no temas. ¿Cómo te llamas? Yo me llamo Tintín. ¿Y tú?

¡Contesta de una vez, niña!



Y no te agites más. ¡Truenos y rayos! Que no te vamos a comer.

No, no, capitán.

¡AYYYY!



¡AYYYY!

¡NANG!



¡Mil millones de mil naufragios!



¡Especie de niña pante-ra...! Ya verás si te pilló...



¡Hay que ver, me ha mordido hasta hacerme sangre, ese diablo!

Es verdad, pero usted la asustó.



GUAU... GUAU...

Bueno. ¿Qué pasa ahora?

?



GUAU... GUAU...



¡Oh! ¡Pobre niña!

¿Pobre niña?

GUAU... GUAU...



¡Dios mío! Ha tropezado en unas zarzas y se ha dado de cabeza contra esta raíz.



¿Te has herido? No, no te has hecho sangre. Quizá te salga un chichón, pero eso no ha sido nada...
¡Pobre crío!



Vamos, no tengas miedo. Te llevaremos con tus papás.
¿Puedes levantarte?
¡KILIKILIKILI!



¿Estás bien?



Unos minutos después...

¡Mamá!

¡Miarka!



¡Mira que gustarle a esta gente vivir en medio de inmundicias!

¡Vamos!



Buenos días a todos.



La encontramos en el bosque. Seguramente se había perdido. Cuando nos vio... Ejem... Huyó. Pero más allá se dio de cabeza contra una raíz. Y aquí la tienen ustedes.



Tú, hombre generoso, yo te diré la buenaventura. Pon plata en tu mano y verás.

No, no, gracias. Ni hablar...



Y... ejem... Quizá sería prudente, para mayor tranquilidad, que la viese un médico.

¡Un médico! Sin duda cree usted que nos sobra dinero para pagar a un médico.



Oye, señor... Yo te diré la buenaventura. Pon un poco de plata en tu mano.

No, no. Suéltame, por favor.



O O O O O H H H

Bueno. ¿Qué pasa? ¿Qué hay?



¡Un mordisco!

Si esto es todo lo que tiene que contarme, yo también le puedo decir a usted la buena ventura.



Ten mucho cuidado... Si no, ¡accidental! ... Pero no grave. Pronto un nuevo coche para ti... ¡OOOHHH! Yo veo una bella dama extranjera... Te visitaré... ¡OOOHHH! Tiene magníficas joyas y... ¡OOOHHH!, ¡qué desgracia!

Y ¿qué más?



Las joyas: perdidas, desaparecidas. Han volado... Pon un poco más de plata en tu mano y yo te dire aún muchas cosas.

No, no, con esto me basta. Suéltame la mano.



Un poco más de plata, por favor. Si no, te digo que ocurrirá una gran desgracia... adiós las joyas.

Yo también adiós. Se acabó. Basta ya de buena ventura.



Bueno, hasta la vista y cuiden bien a este angelito. ¡Ah!, y un consejo: vayan a acampar fuera de este terreno lleno de basura; es muy insano y...



Con que el señor se imagina que este lugar lo hemos escogido nosotros. El señor se figura que nos encanta vivir entre basuras.

Yo creía que...



Cállate, Mateo. Déjame hablar a mí con este gachó.

¿Un gachó, yo?



Es así como nosotros llamamos a los que no son gitanos. Mire, nosotros llegamos aquí ayer con un hombre enfermo y la policía sólo nos ha permitido acampar en este lugar.

¡Ah! ¿Conque así ha sido?



Bueno, pues, ¡mil truenos! Yo le aseguro que van a instalarse en otro sitio. Tengo un prado magnífico cerca del castillo, a la orilla de un riachuelo. Pueden ustedes venir cuando quieran.

¿Entendido?



Es indignante que se obligue a seres humanos a vivir en un lugar semejante. Ha hecho usted muy bien invitándoles.





¡Pobre Silvestre! ¿Nada roto?



Sí, sí, un pedazo de veinte centímetros, por lo menos.

Este peldaño del demonio todavía sin arreglar. ¿Cuándo vendrá este desgraciado de marmolista?



Le he telefonado varias veces, señor. Cada vez promete venir, pero...

Bueno, yo voy a enseñarte cómo hay que hacerlo.



¿Oiga? ¿Oiga? ¿El señor Boullu...? ¿Cómo? ¿Que no es el señor Boullu?



No, señor; es la carnicería Sanzot. Aquí... Sí, señor... No, señor... No hay de qué, señor...



CLAC



¿Oiga? ¿Es el señor Boullu?



Sí... ¡Ah, sí, señor...! Sí, ya sé... Yo... Sí, he estado agobiado de trabajo y... Sí, es muy fastidioso... ¿Cómo? ¡Ah! Sí, es muy peligrosa... Sí, sí... ¿Cuándo? ¡Ah! Sí, pues iré a su casa... ejem... mañana. Sí, mañana a primera hora... Cuente conmigo... Hasta la vista, señor.



¿Ves? Así es como se obtiene un resultado; un poco de firmeza, ¡qué diablo! Estará aquí mañana por la mañana ¿lo has oído?

Dios le oiga también, señor.



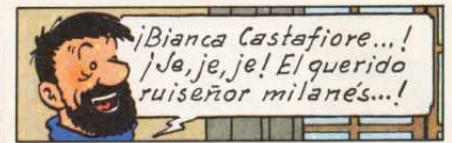
¡Ah! Y ahora el aperitivo, los paseos al aire libre dan sed... ¿Buenas noticias, Tintín?

Chang me escribe desde Londres: está bien y le envía cariñosos recuerdos.



Es un chico encantador Chang.

Sí... Y otra carta firmada. ¿A que no adivina por quién? Bianca Castafiore...



¡Bianca Castafiore...! ¡Je, je, je! El querido ruisenor milanés...!



AAAAAAA YO RIO



De verme tan bella en este espejo

¿Qué pasa? Va a haber tempestad...



¿Y que nos anuncia esta encantadora criatura?

No, parece que se ha calmado...



Nos anuncia que llegará aquí mañana.









Permítame, señora, que le presente a nuestro viejo amigo el profesor Tor-nasol.



¡Oh! ¡Encantada! ¡Encantadísima de conocer al célebre deportista que ha hecho tan notables ascensiones en globo...



Mis respetos, señora; me alegro extraordinariamente de conocer a tan gran artista, artista incomparable, una artista que...

Profesor, usted me hace sonrojar.



Así lo espero, señora; Tintín me ha hablado de sus cuadros, en los que la gracia de la línea se aúna a lo atrevido del color. Lo mejor de sus retratos creo que es el parecido ex-traordinario...

Néstor, acompañe a la señora a su habitación.

Bien, señor...



Con mucho gusto... Pero antes, ¡Irma! ¿Dónde está la... ejem, cosita para el capitán Kodack?

En el taxi, señora. Voy por ella.



Pense, ejem, yo me dije que un viejo lobo de mar debía sentirse muy solo en su barquichuela... Sí... sí...

Ejem, es usted muy amable, pero...



Por eso se me ocurrió regalarle...

Aquí está, señora.



Este loro de las islas que será para usted el más fiel de los compañeros.



¡Qué sorpresa! ¡Qué encantadora sorpresa! ¡Nada podía gustarme tanto!

¡Estaba segura!



Toma, Irma. Cuélgala de su percha.

Bien, señora.

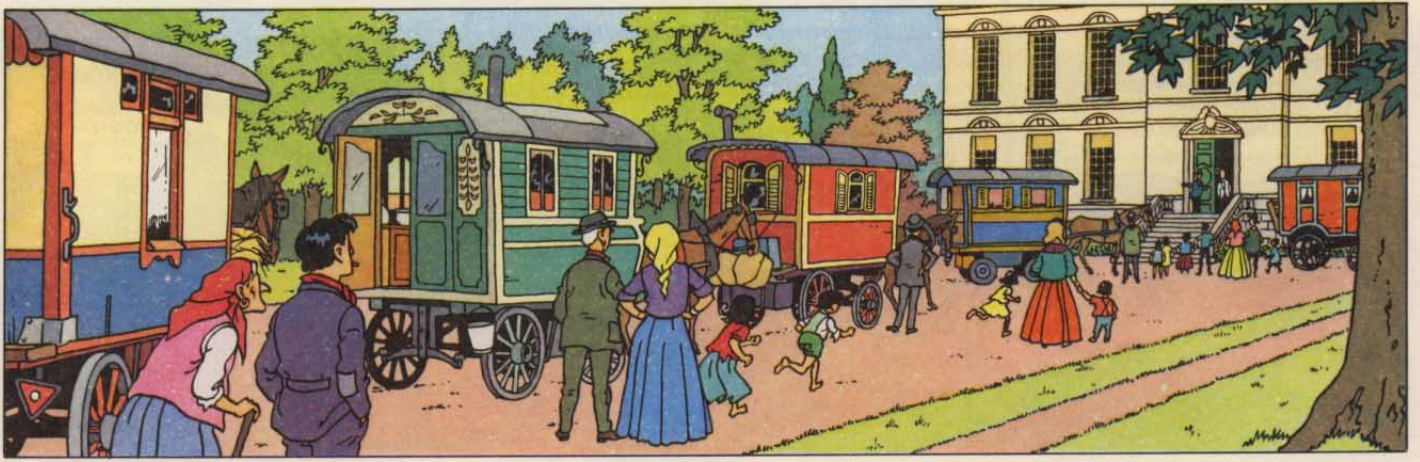
Yo no puedo soportar a estos bichos que hablan.

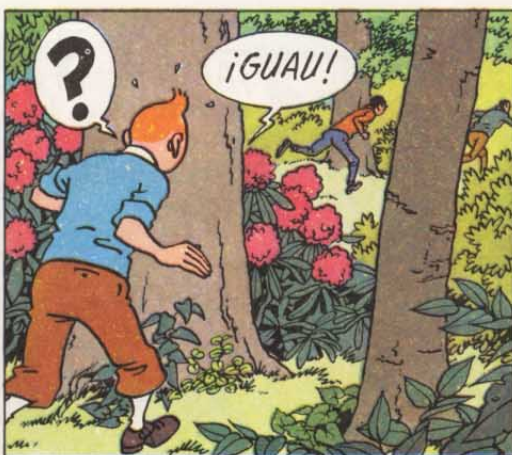


Han descargado el equipaje. Se han instalado aquí. ¡A trabajar, Gino!











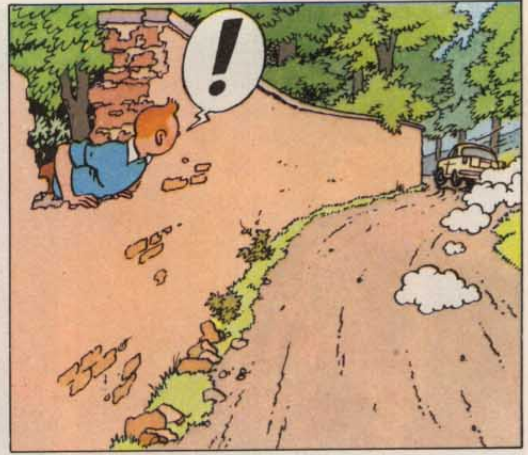
Escapan por la brecha... Por la brecha de la pared.

¡GUAU!



¡Un auto!

¡GUAU!



!



¿Qué será esto? ¿Qué haremos...? ¿Hablarle al capitán...? No, más vale que no... El pobre tiene ya bastantes disgustos...



RIIING

¡Diga... diga... diga...! Le escucho. ¡Diga...!



?

¡Riiing! ¡Riiing! ¡Riiing!



¡KRRTCHMVRTZ!

¡Cielo, mis joyas!



... mis joyas, Irma, las dejo guardadas en este cajón...



... Y la llave de este cajón la escondo en el jarro que está encima de este mueble; haga un esfuerzo por acordarse, hija mía.

Sí, señora.



Bueno, capitán, nuestros gitanos están ya instalados y muy satisfechos en su nuevo campamento.

Me alegro mucho.



¡Diga... diga...! Le escucho...



¡Este loro va a volverme loco...! Suerte que pronto será la hora de ir a dormir y no le veré en toda la noche.

¿?No??

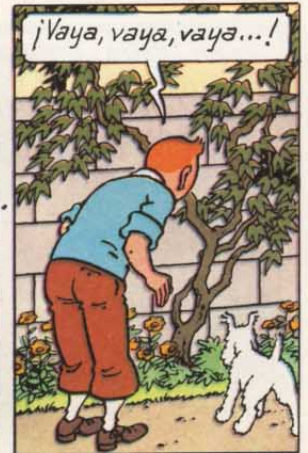


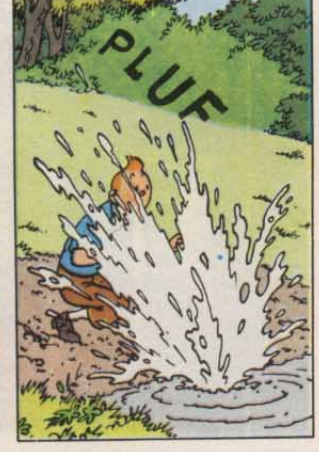
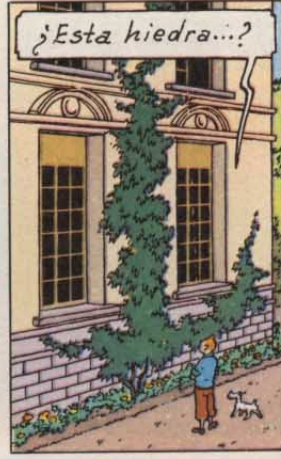
Y aquella noche...

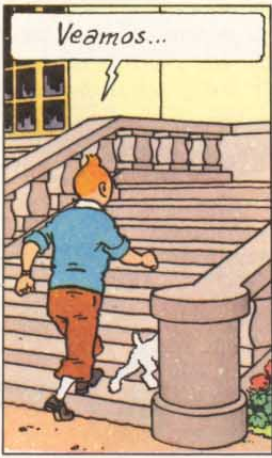
¡AH! YO ME RIO...



Hi-i-i-i-i







Veamos...



¡Ah! ¡Vaya! ¡Hola, señor Latón!

¡Salud, galopin!

Oigaaaaa, le escucho.



Pasaba por aquí; visité a un cliente aquí cerca. Entonces, me dijo: "Será fin, ésta es la ocasión de apretar la garrá de este viejo pirata..." ¡Y fijate tú cómo lo encuentro a ese demonio de bromista! ¡Muy bueno el truco de la escalera! ¡Ja, ja, ja, ja!



¡De todos modos, he hecho bien en venir! ¡Es providencial el bueno de Serafin Latón...! ¡Porque me estaba contando la señora lo que pasó la otra noche...! ¡Ya que no sabes la noticia...? ¡No...? Pues agárrate fuerte...



¡Sus joyas, sus famosas joyas no están aseguradas...! ¡Qué te parece...? ¡Quién lo diría! ¡Verdad? ¡Es formidable!



Y eso que valen millones, según dice. Entre ellas hay una... eso... una esmeralda, que le regaló, en la India, un tal... ejem... un... maharajaducho...

Un maharaja... El maharaja de Gopal...

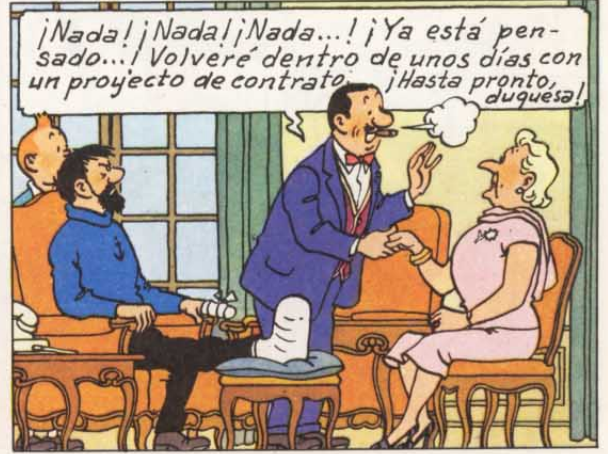


¡Eso es...! ¡Ese trasto solo, vale una fortuna...! ¡Hay que verlo que se gana cantando...! No lo parece, ¿verdad...? Aunque yo no tengo nada contra la música, se lo digo francamente, me gusta más la cerveza.



¡Nada, que esas joyas no están aseguradas...!, y le he dicho a la señora: "Hágame una lista de toda la quincallería..., y Serafin Latón le asegura eso en un millón."

Lo pensaré, señor Listón.



¡Nada! ¡Nada! ¡Nada...! ¡Ya está pensado...! Volveré dentro de unos días con un proyecto de contrato... ¡Hasta pronto, duquesa!



... Y yo de ti, viejo, haría arreglar ese peldaño cuanto antes.

Para que lo sepa, ya está avisado el marmolista y lo estamos esperando.



DONG

Probablemente es él quien llama.



¿Haddack, es aquí?

¡Haddock...! Sí, es aquí... ¿Qué desea?





¡Ah! Estos periodistas: ¡qué ralea...!
¡Es imposible evitarlos...! En fin, ya se sabe, es el precio de la fama...!

¿Pero, no me había usted dicho que de entrevistas nada...?



Sí, pero "París-Flash" es "París-Flash", ¿comprende? No es como esa gente del "Tempo di Romá"... Esos pillos me han faltado al respeto una vez y nunca jamás les recibiré...



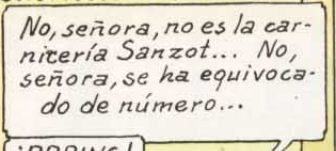
Y ahora me voy a ensayar con Wagner... ¡Hasta luego...! Pondré a Coco cerca de usted...



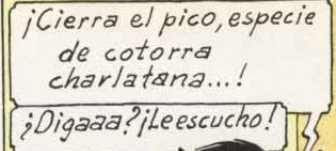
¡Vaya, va a ser divertido!



RRRRING
RRRRING



No, señora, no es la carnicería Sanzot... No, señora, se ha equivocado de número...



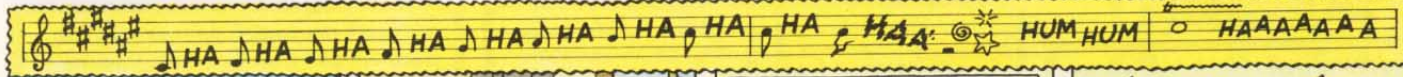
¡Cierra el pico, especie de cotorra charlatana...!
¿Digaaa? ¡Le escucho!



Diga, le escucho...
¿Digaaa?
¡Le escucho!



¡RRRING!
¡RRRING!
¡RRRING!



¡Oiga! ¡No hace falta chillar así, señor...! Ni insultarme. Todo el mundo puede equivocarse. ¡Usted es un mal educado!



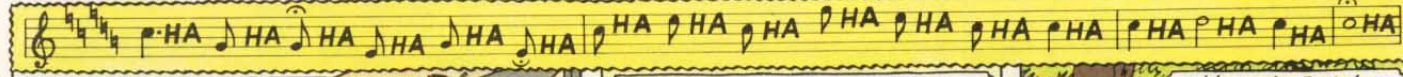
¡Pero si no la insultaba a usted, especie de catacresis...! Le hablaba a un loro que... ¿Oiga...?



¡Mil millares de mil demonios! No sé cómo me contengo...



POC



¡Ese loro...! ¡Ahógalo, Tintín...! ¡Disécalo...! ¡O hago alguna desgracia!



¡Tintín, por lo que más quieras, haz algo por mí...! Encárgame uno de esos cochecitos de inválido, para que pueda salir a pasear por lo menos. ¡Si no, voy a volverme completamente loco...!

En seguida



¡Vaya! Está ensayando ahora. Tendremos que esperar...

A la mañana siguiente...

Sí, ya sé... No se enfade... He tenido que terminar la losa de una tumba: era urgente... ¿Cómo...? Sí, ¿que en su casa también es urgente? Sí, ya lo sé... Oiga, estaré ahí mañana por la mañana a primera hora... Sin falta, sí.



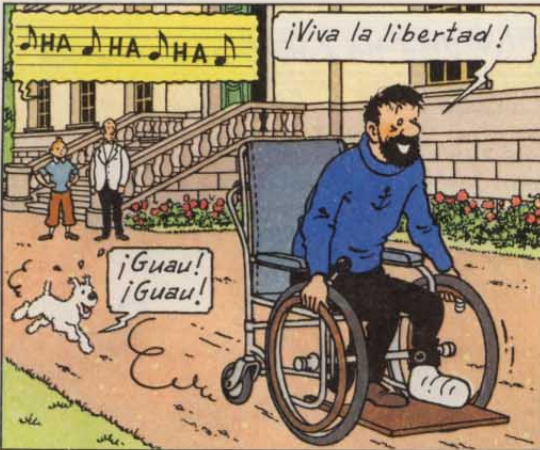
Si no viene mañana por la mañana, como dice, aviso a otro.



¡Capitán...! ¡Capitán...!

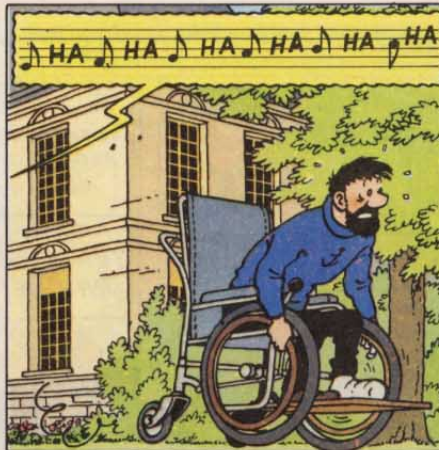


¡Aquí está su nuevo coche de carreras!



¡Viva la libertad!

¡Guau!
¡Guau!



¡Ah! ¡Por fin el silencio...! Ya aquí está el bueno de Tor-nasol podando sus rosales.

Mientras tanto...

¡Ah! ¡"Paris-Flash"...! Entren, caballeros, voy a avisar a la señora Castafiore.



Hola, querido Silvestre. ¿Ya estás trabajando de buena mañana...? Muy bien, gracias. ¿Y usted? ¿Y esa pupita...?



¡Bah, no es nada! Además, basta pensar que uno hubiera podido romperse una pierna, ¿no es eso...?



¿Fresco...? A la sombra quizá, pero al sol ya hace calor.

¿Sabe, usted, mi querido amigo -pero estrictamente entre nosotros, que he llegado a crear una nueva variedad de rosas?

¡Bravo...! ¡Magnífico...! Eso está mejor que intentar hacer explotar el planeta...



¡No, blancas...! ¡Pero de un blanco ideal, luminoso, inmaculado...! ¡Y su forma...! ¡Perfecta...! ¡Y qué perfume...! ¡Exquisito...!

¡Vaya! ¡Profesor, le felicito de todo corazón!



¡AY!

¡Ah! ¡Ah! ¿Su nombre? ¡Ya sabía yo que me lo preguntaría...!





Si le ve, dígame que esos señores de "Paris-Flash" han terminado la entrevista y estarían encantados de poder saludarle.

Bien, señora.



¡Catástrofe...! Vienen hacia aquí, ¡mil rayos...! ¡Me han pescado como a un ratón...!



Es un viejo lobo de mar, un poco abrupto de momento, pero...



...que oculta bajo esta ruda corteza un alma sencilla de niño inocente y...



¡Madona...! ¡Aquí está...! ¡Durmiendo...! ¡Va la sombra!

Rrrr... Rrrr...



¡Capitán Kolback...! ¡Oh! ¡Que imprudente dormirse a la sombra...! ¡Va usted a pescar un resfriado!

¿Qué...? ¿Quién...? ¡Oh! Me había dormido, creo...



Menos mal que le he traído su chaqueta. Hace fresco esta mañana...

¡Pero, si no tengo frío!



¡Además, debo reñirle...! Un jersey no es la ropa más adecuada para un hombre de su edad, ¡vamos!

Pero...



¡Y su pelo...! ¡Cuando aprenderá usted a peinarse correctamente, en vez de imitar a la "nouvelle vague"?

Pero...



Permitanme que les presente: Jean-Loup de la Batellerie, y el fotógrafo Walter Rizotto, de "Paris-Flash".

Encantado.

Mucho gusto.



Bueno, señores, ahora que los he presentado, les devuelvo la libertad. El capitán Karbock y yo tenemos mucho gusto en invitarles a comer.



En cuanto a nosotros, querido, ¿quiere que hablemos un poco...?



Oye, viejo, ¿que te parece?

¡Lo mismo que a ti, Cocó...! Sería un reportaje sensa... Pero, tendríamos que estar seguros...



¡De todos modos, viejo, el truco se vendería...!

¡Yo lo veo incluso en primera página...!



¡Mira! Un jardinero... Vamos, intentaremos hacerle hablar... ¡Eso...!



¡Oye, si este jardinero es el profesor Tornaso!...! ¡El que estuvo en la Luna con Tintín...! Seguro que está en el secreto... ¡Posiblemente!



¡Hola, profesor...! Permita que nos presentemos: Jean-Loup de la Batellerie y Walter Rizotto, de "Paris-Flash". Esta es nuestra tarjeta.

¿¡Maleta?!?



¡Ah! ¡Periodistas...! ¡Ya está! El capitán no ha sabido callar y les ha hablado a los de la prensa de mi nueva rosa. ¡Ay, que pillín! ¡Qué pillín!



Díganos, profesor, "inter nos", ¿no hay algo entre la Castafiore y el capitán Haddock...? ¿Proyecto de boda o algo parecido...? ¿No...?

Se lo ha dicho el capitán, ¿verdad...?



Pues... sí y no... ¿me comprende? Nosotros los periodistas lo husmeamos todo... Así, ¿es verdad?

¡Canastos! ¡Me había prometido que no diría nada! Tenía que ser una sorpresa...



Ya lo entiendo... ¿Y será pronto el acontecimiento...?

Todo depende del tiempo, pero me figuro que dentro de unas tres semanas...



¡Ah! ¡Conque la cosa está próxima...! Y... ¿se decidió hace tiempo...? ¿No puede usted contaros una anécdota...? Por ejemplo, ¿cómo se encontraron...?

¡Precisamente...! Hace unos dos años...



... visitando la Feria de las Flores, en Gante... Pero, ¡silencio! allí está Bianca, con el capitán... ¡Ni una palabra de este asunto!

¡Comprendido!



Pues... el profesor nos hablaba de sus rosas. ¡Son magníficas!

¡Maravillosas...! Se lo estaba diciendo precisamente al capitán...



Mientras tanto...

Repito: Sara... Oriana... Semíramis...







Eres días después...



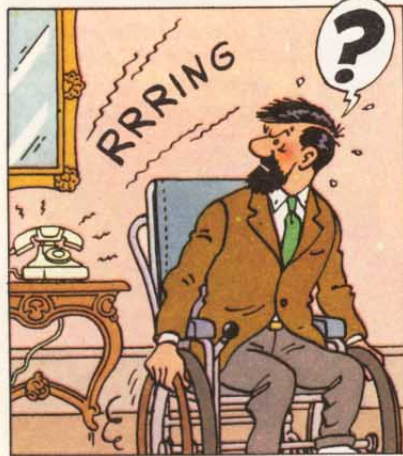
¿Oiga...? ¿Hablo con el señor Boullu...? ¡Ah, con la señora Boullu...!



Sí... ¡Ah! Es el señor del castillo... Pues... no, está ausente desde esta mañana... ¡Ah! ¿Le había prometido ir a su casa...? ¿Ah...? No, no me ha dicho nada... Ya se lo diré; sí, señor... Sí, sin falta...



Si no viene mañana, ¡mil rayos!, llamaré a otro...



RRRING



¡Hola! ¿Conque eres tú, viejo filibustero...? ¡Aquí, Serafin...! ¡Te felicito, chico...! ¡Vaya, lo llevabas bien escondido...!



¿¿¿ Bien escondido...??? ¿¿¿ Yo...??? ¡No entiendo...! ¿Qué quiere usted decir...?



¡Ja, ja, ja...! ¡Siempre con tapujos...! ¡Vamos, deja ya de hacerte el tonto...! ¡Quería ser el primero en felicitarte...!

Pero...



En cuanto al seguro, que tu Castañuela no se preocupe. He tenido que ir a provincias estos días, pero no me olvido de eso... Pasaré una de esas mañanas... ¡Vamos, viejo, hasta la vuelta...! Y otra vez: ¡proficiat...!

¿Qué...?



¿Por qué me felicitaría, ese pesado?



¡Bah, es igual...! Una buena pipa y los periódicos...



DONG

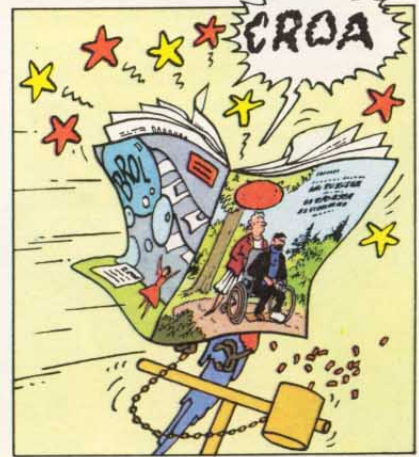
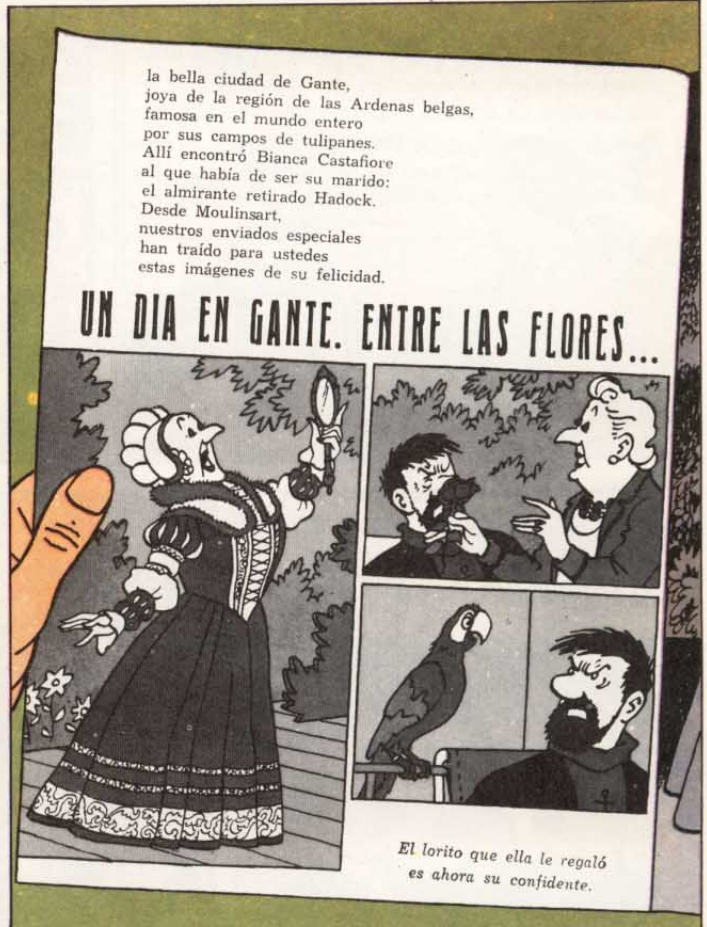
¡Bueno...! ¿Qué pasa ahora?

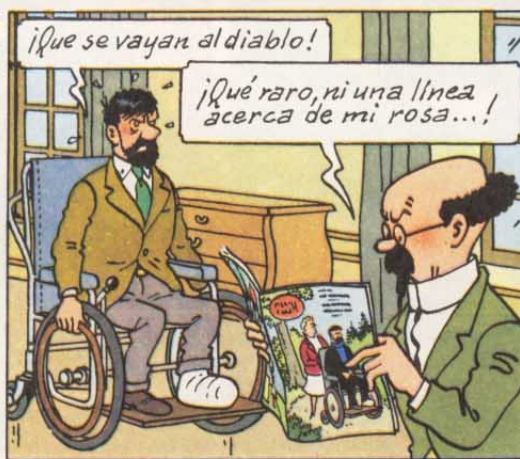
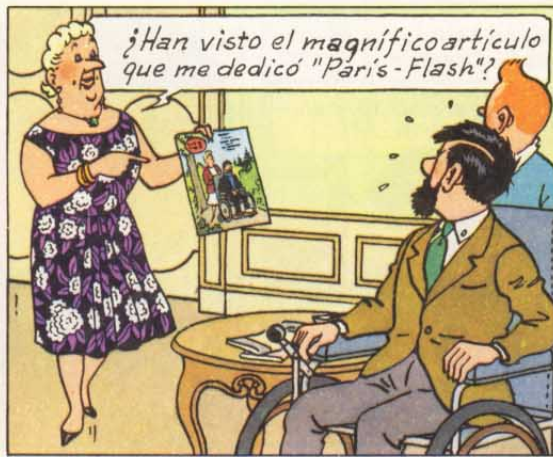


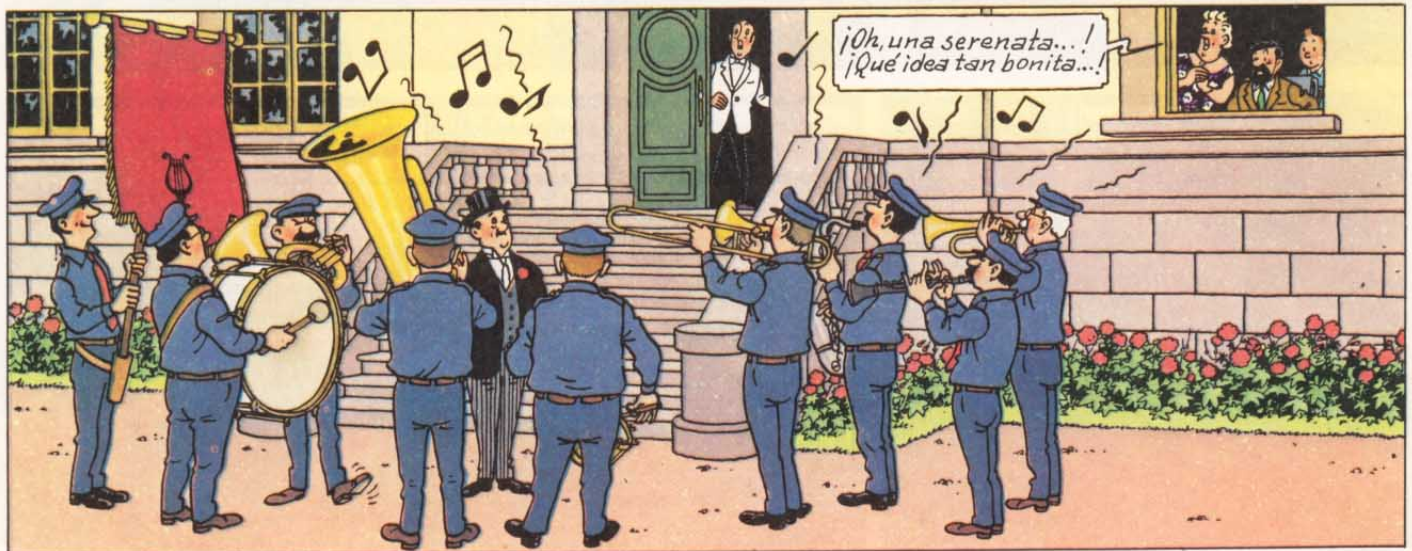
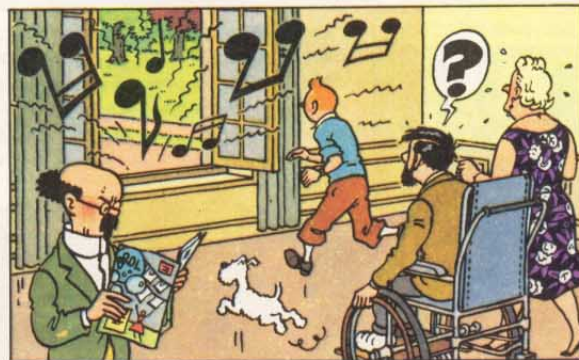
Un telegrama para el señor.
¿Un telegrama?

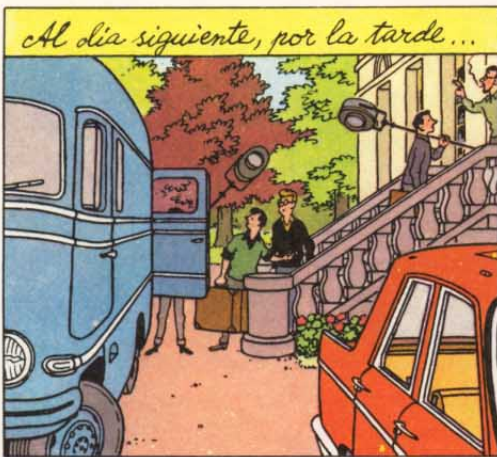


¿Qué querrá decir esto...? ¡Rayos y truenos!















¡Canastos! ¿Quiere usted explicarme por qué se me oculta todo esto...? ¡Hay que ver...!



¡Va a haber una boda y soy el último en enterarme...! ¡Compran aparatos de televisión, y nadie me habla de ello...! ¡Aquí están filmando y nadie me ha dicho nada tampoco...! ¡Es una conspiración...! ¡Se me oculta todo en esta casa...!



¡Y esta pobre señora Castafiore que sale en la televisión sin que nadie se lo advierta...! ¡Es inaudito!

Venga, profesor, venga; hay una confusión...



Le explicaré, venga aquí al lado...

¿¿Chiflado?!? ¡¿Que yo estoy chiflado...?! ¡Hay que ver!



Sigan ustedes a partir de la última pregunta. ¡En marcha...! ¡Vale...!



Sí, una serie de recitales en los Estados Unidos, donde pasará dos meses y donde me esperan con impaciencia.

¡Pobres americanos...! ¡Tan tranquilos que estaban antes de Cristóbal Colón...!



¿Podemos saber, señora, lo que tiene usted en proyecto?



Luego voy a actuar en las grandes capitales de América del Sur.

¡Otras regiones que no saben lo que les espera...!



Y... díganos, señora, qué obras interpretará usted durante esta gira que, sin duda alguna, será otro de sus grandes éxitos...



¡Sí, estoy segura...! Pues como siempre, las obras de Rossini, de Puccini, de Verdi, de Gounid... ¡ay!, de Gounod...



¡Ah!, ¿de Gounod...? ¿No es cierto que en una ópera de Gounod ha cosechado usted su mayor éxito?



Sí, en la famosa Aria de las Joyas de "Fausto", obtuve grandes triunfos. Se ha dicho que he estado inigualable...



Pues bien, señora, ¿querría usted interpretar esta Aria para nuestros telespectadores?

¡Con mucho gusto!

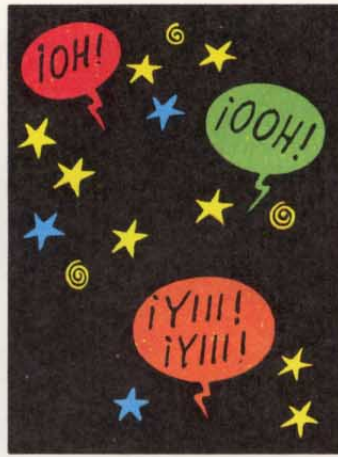


¡Alerta...! ¡Al refugio...! ¡Va a cantar...!

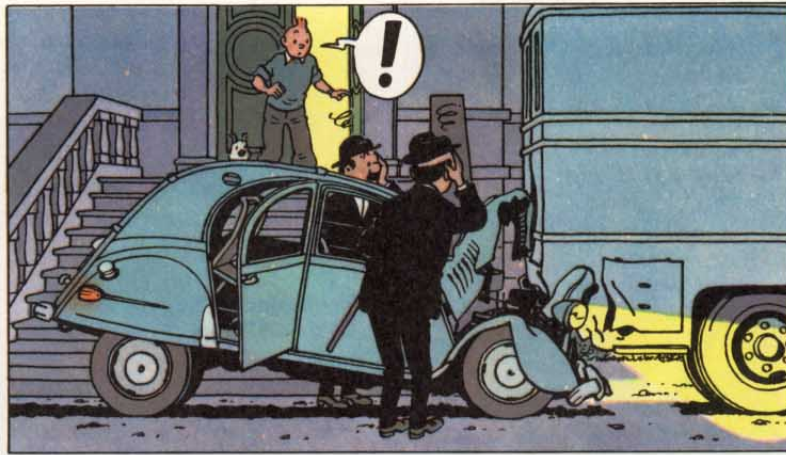


¿Digaaa? Le escucho...











Usted dice que se
pundieron los flo-
mos... ¡Bien...! ¿Lo
comprobó usted
mismo...?



Me lo dijo Néstor, que
entonces subía de la
bodega...
¿Néstor...? ¿El
criado...? ¡Je! ¡Je!

¡Je! ¡Je!



Néstor, el que estaba
al servicio de los her-
manos Loiseau... ¡Je!
¡Je! ¡Vaya recomenda-
ción...! (1)

¡Ya saben ustedes que en-
tonces se demostró que
ignoraba totalmente
las actividades de
esos bandidos...!
Y por otra parte...



Y por otra parte,
¡mil rayos! Néstor
es un hombre hon-
rado. Les prohíbo
que sospechen
de él.



Bueno, bueno, ya veremos.
Entre tanto, desearia-
mos proceder a los in-
terrogatorios de costumbre.

Muy bien,
vengan conmigo.



Tengan mucho cuidado
con los hilos, señores.

Ya.

Visto.



Los policías: señores Hernández y Fernández.

¡Que nadie
salga...!



Ésta es la señora Castafiore.
Veo que ha recobrado el conocimiento.



¿Es usted la cantante, señora?
¡Encantado!

¡Encantado!

Buenas...



Señora, estamos aquí para es-
clarecer, esclarecer del todo
el robo de que ha sido
víctima...

Yo aún diría
más... Ejem...

Les escucho,
señores.



Para más claridad,
señora, ¿quiere usted
indicarme dónde se
encontraban sus
joyas...?

En mi cuarto, en el pri-
mer piso, cerradas en
un secreter... ¡Mis joyas...!
¡Mis preciosas joyas...!



¡Las encontraremos, señora,
muertas y vivas, pero las en-
contraremos...! ¡Téngalo por
seguro...! Y, a propósito, supo-
ngo que había usted hecho un
seguro...

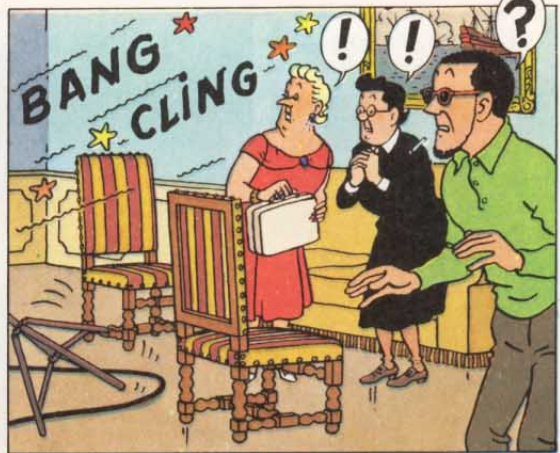
¡Por desgra-
cia, no...!

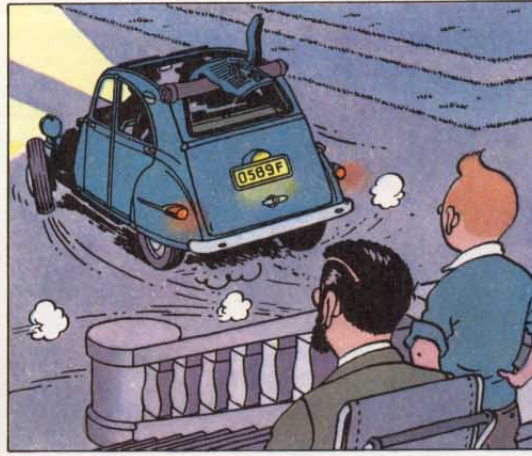


El señor Latista me
había prometido que
vendría con su
póliza, pero...

¿Póliza...? ¿Póliza...? ¿Qué
póliza...? ¿Tiene póliza
suya ese individuo...?
Entonces, señora...

(1) Véase "El Secreto del Unicornio"







WUU-UU

¡Una lechuza...!
¡Dios mío! ¡Qué susto me ha dado...!



¡Vámonos a casa, Milú!



Ha pasado una semana...

Sí... Sí, ya sé... Es decir...
Sí, por culpa de una boda...
ejem... la hija de mi cuñada...
Sí... Oiga, señor, estaré ahí
mañana por la mañana...
Sí, sí, sin falta... Sí, sí,
se lo prometo,
señor... Eso es...
Hasta mañana...



Si ese hombre no está aquí mañana no sé lo que haré, ¡rayos y truenos! ¡Pero no acabará aquí la cosa! ¡No faltaría más...!

CLAC



¡No! ¡No acabará aquí la cosa...!
¡Ah, no! ¡Se lo aseguro!



¡Los llevaré a los tribunales...!
¡Haré que los condenen...! ¡Burlarse así de una débil mujer...!

¡Cuidado...! ¡La escalera...!



¡Ya lo sé...! ¡Mire usted esto...!
¡Es un escándalo...! ¡Es una infamia...! ¡Ah!, pero ¡la cosa no acabará aquí, se lo aseguro...! ¡Mire usted!



Pero ¿por qué se enfada usted...? ¡Encuentro que ha salido muy bien en esta foto!

¡Bueno...! ¡Bueno...!
¿Esto es todo lo que se le ocurre...? ¡Primero, la foto es horrible!



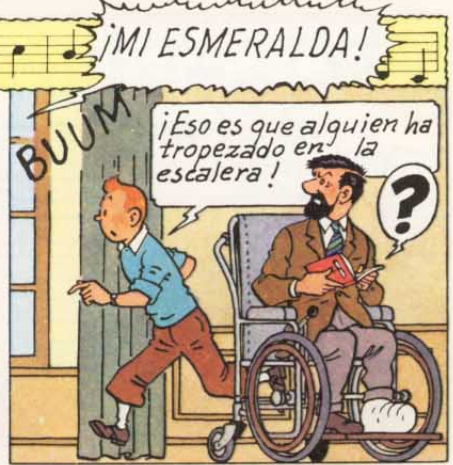
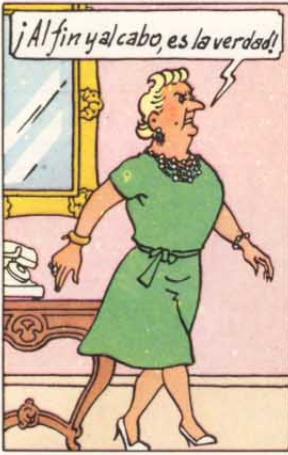
¿Horrible...? ¿Por qué? Yo encuentro que ha salido usted muy parecida.



¡Eso es...! ¡Conque defiende usted a esos infames...! A esos sinvergüenzas...! ¡A esos rufianes! ¡Es el colmo...! ¡Y, además, no se trata del parecido...! ¡La cosa es mucho más grave...!

¿Más grave...? ¿De qué se trata, pues...?









Si no me equivoco, el ladrón es el que se ha caído antes por la escalera...



¿Diga...? ¿Diga...? ¿Diga...? Si... con h, como Homero, sí. ¿Qué...? ¡¡¡ Un robo...!!! ¡¡¡ Una esmeralda...!!! Pero... Oiga, ¿está segura la señora Castafiore de que le han robado de verdad esta joya...?

¡Juiciosa pregunta...!



¡Me parece que sí!



¡Bueno...! ¡Pues tiene suerte...! ¡Porque le aseguro que si no la hubiesen robado de verdad, nosotros no nos molestaríamos en ir...!

Yo aún diría más...



Media hora más tarde...

Resumiendo... Si el robo ha sido cometido por alguien del castillo, sólo hay seis personas sospechosas: Irma, el pianista Wagner, Néstor, el profesor Tornasol, Tintín y usted, capitán.

¡Oiga...! ¿Qué se han figurado?



¡Espere...! Tres de esas personas están fuera de toda sospecha: usted, que no ha podido subir las escaleras en cochecito; Tintín, que estaba a su lado; y Wagner, que tocaba el piano en el salón de la marina.

¡Ah! Ese se pasa la vida tocando el piano...



Quedan, pues, Irma, Néstor y Tornasol...

¿¿ Uno de esos tres culpable?? ¡¡ Me parece que está mal de la cabeza!!!



Sin embargo, con su permiso vamos a interrogarles, por separado y fuera de su presencia.

¡Bueno! Empezaré por mandarles a Néstor.. Pero es perder el tiempo.



¿Dónde me encontraba...? En el jardín, cerca del profesor Tornasol, que estaba podando los rosales... Yo pasaba el rastrillo por una avenida, cuando oí gritar a la señora Castafiore... Levanté la vista hacia su ventana...

¡Ah! ¡Ah...! ¡Conque admite que desde el lugar en que se hallaba podían verse sus ventanas...!



Pues sí, señor... Entonces, al ver que seguían los gritos, dejé el rastrillo y corrí hacia el castillo...

Eso es: soltó usted el castillo para correr hacia el rastrillo. Muy bien, gracias. ¿Quiere usted decirle al capitán que haga entrar a Irma...?



Hiii... Yo estaba bordando en mi habitación... Hiii... cuando... Hiii... oí gritar a mi señora... hiii... Entré precipitadamente en su habitación... hiii... a tiempo para recibirla desmayada en mis brazos... hiii... hiii...

¡Ah! ¡Ah!



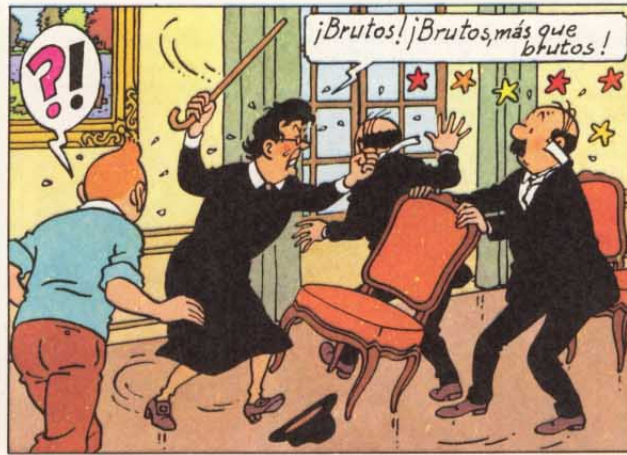
Su patrona nos ha dicho que había per-mamecido en el baño un cuarto de hora. Es decir, que sabiendo eso, podía usted haber tenido ocasión de penetrar en su habitación, sin hacer ruido, y apoderarse de la joya... o de lanzársela por la ventana a algún cómplice... ¡A Néstor, por ejemplo...! ¡Vamos! ¡¡ Confíese...!!!



¡Hii-!-!-!-!-!

¡Socorro!

¡Tintín, socorro!



¿Y si Irma decide dejarme después de esta afrenta, serán ustedes los que me procurarán una nueva muchacha...? ¿Y el sueldo que la otra me exigía, lo pagarán ustedes, sí...? Además, si ustedes no piden inmediatamente disculpas a Irma, yo...

... ¡yo me marcho de esta casa...! ¡Voy a comunicárselo al capitán!

¿Ven ustedes? Siempre hacia el Sudeste...

Ejem... Volviendo a lo nuestro...

Entendámonos, no es que yo les acuse. Yo sólo digo que mi péndulo indica la dirección de su campamento.

Pero ¿de qué campamento está usted hablando?

Pues sí, señor. ¡Son gitanos de pura cepa...! ¡Los he visto como le estoy viendo a usted, jovencito!

Oigan, ¿su Tornasol no estará un poquitín... ejem... no...? No habla más que de un campo de gitanos.

Pues es verdad: hay un campamento de gitanos aquí cerca...

¡Cómo! ¿Es verdad...? ¿No podían ustedes haberlo dicho antes...? ¡Aquí están los culpables...! ¡No hay la menor duda...!

¡Pero, veamos! ¿Qué pruebas tienen ustedes?

¿Pruebas...? ¡Ya las encontraremos! ¡Esa gente son todos una pandilla de ladrones...! ¡Vamos, condúzcanos a ese campo!

Bueno, les llevaré... Pero no hay derecho que sospechen de ellos solamente porque son gitanos...

¡Y me extrañaría mucho que estuvieran ahí todavía...! Han debido irse después de dar el golpe...

¡No creo nada de eso!

¿Dónde está el campamento...?

¡OH!

¿Que me dice?

Pues... ¡que se han ido...!, pero que ayer yo los vi aquí...

¿No se lo decía yo que habían levantado el campo...?

¡Pero no irán muy lejos...!

... repito: orden a todas las brigadas de la gendarmería de interceptar una caravana de gitanos que ha partido de Moulinsart con destino desconocido. Comuniquen con...

Dos días han pasado...

Siguen las investigaciones acerca del robo cometido en perjuicio de la señora Castafiore. Etc... etc... ¡Ah...! Están bajo vigilancia los gitanos sobre quienes recaen graves sospechas. Sin embargo, en los medios judiciales se observa la mayor discreción acerca de este asunto que...

¡Pobre gente...! Estoy seguro, sin embargo, de que son inocentes.

Yo también, pondría la mano en el fuego, pero...

¡Amigos míos! ¡Queridos amigos...! ¡Una noticia sensacional...! ¡Sensacional...! ¡Acabo de inventar un aparato de televisión...!

¡Bien! ¡Es usted un precursor...!

¡En color, eso es...! El otro día, cuando vi todos estos aparatos aquí, me dije: ¡que lástima que estas imágenes sean sólo en blanco y negro...!

¡Es verdad...! Aunque me parece que en América...

Al contrario, ¡pero, si es como el huevo de Colón...! Atiendanme ustedes: las imágenes que se ven en la pequeña pantalla están en blanco y negro, ¡claro...! Pero al principio, ¿eh...? ¡Al principio...?

¡Al principio...? ¡Eh...?

No hace falta que os diga que al principio la imagen, el sujeto, está en colores... Pues bien, ¡el aparato que yo he perfeccionado restituye estos colores...! ¿En qué me baso...? ¡En "grosso modo" en filtros coloreados dispuestos entre un aparato de televisión ordinario y otra pantalla...! Pienso llamarles "Super-color Tornasol"

¡Pero, si esto es genial...!

¡Como quieran...! Pero, modestia aparte, ¡les digo que es genial...! Bueno, ustedes juzgarán. Esta noche tengo el gusto de invitarles a venir a mi casa, donde les ofreceré la famosa emisión "Cinco millones de una vez".

La misma noche...

¡Y ahora, amigos míos, abran bien los ojos...! ¡Retengan la respiración...! ¡El momento es histórico!

... aquí, queridos telespectadores BING cinco millones BONG a la una DONG

♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪♪

Nuestro programa de esta noche les ofrece una serie de fastuosos y variados reportajes acerca...

... del XXI Congreso del Partido bigotista en Szohôd, la vida secreta del Abominable Hombre de las Nieves, el asunto del Robo de la Esmeralda en Moulinsart...

¡Hay que ver...!

¡Vaya coincidencia!

¡Ni hecho ex profeso!

En el XXI Congreso del Partido bigotista, en Szohôd, el general Plekszy-Gladz, en un discurso de inusitada violencia...

La imagen no puede ser totalmente clara, pero voy a regularlo...

DIGUEDUG DAGADIGUDUG DUGUDUG DAGODAGODUG DEGUEDU

Así está mejor, ¿verdad?

¡El sonido, arréglole!

Está bien, ¿verdad?

¡No, no...! ¡El sonido! ¡Arregle el sonido, por favor!

CLAC

¡Ay! ¡Lo siento...! Ha explotado un proyector... Un momento para arreglarlo...

Un cuarto de hora después...

¡Ya está! ¡Era poca cosa!

...vemente los hechos. La gran cantante italiana Bianca Castafiore está, como es sabido, en nuestro país.

¡Ah! Me río de verme tan bella en este espejo

¿Esa soy yo? ¡Oh, qué horror!

Invitada en el castillo de Moulinsart, la diva ha sido víctima de un robo audaz: una espléndida esmeralda ha desaparecido en circunstancias raras.

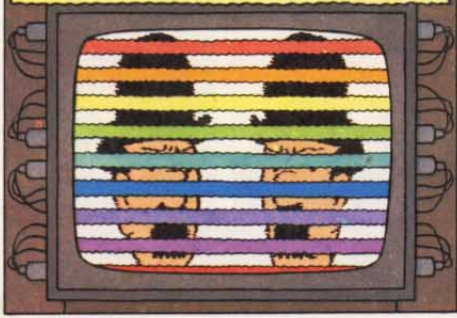
Nuestros enviados han tenido la suerte de poder entrevistarse con los dos policías encargados de la investigación, y éstas son sus declaraciones...

Hemos tenido que poner fuera de causa inmediatamente a los ocupantes del castillo. Ninguno pudo haber cometido el robo. Pero...

... pronto sospechamos de unos gitanos instalados junto al castillo que al día siguiente al del robo habían huido...

Pero pronto iban a ser encontrados y vigilados. A las veinticuatro horas, después de un registro en uno de sus carromotos... ¡sorpresa...!

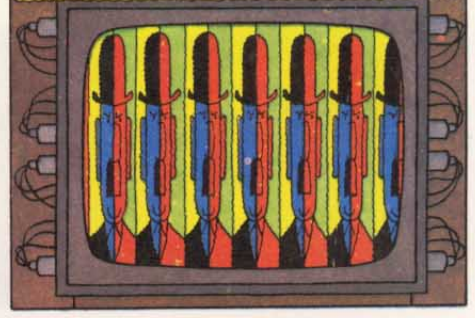
No sólo se han encontrado un par de tijeras pertenecientes a la camarera de la señora Castafiore, sino que en otro carromato...



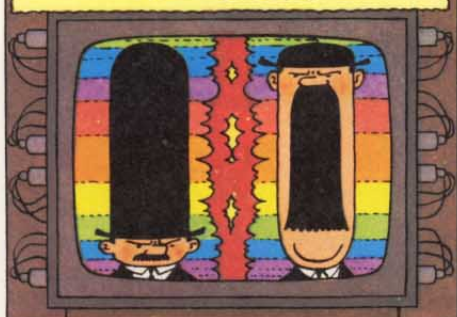
... ¡se ha descubierto un mono amaestrado...! Puesto que el robo de la esmeralda sólo ha podido ser cometido por un hombre de una agilidad prodigiosa..., a ese hombre lo hemos descubierto: ¡es un mono...! ¡Como es natural, toda la tribu lo niega!



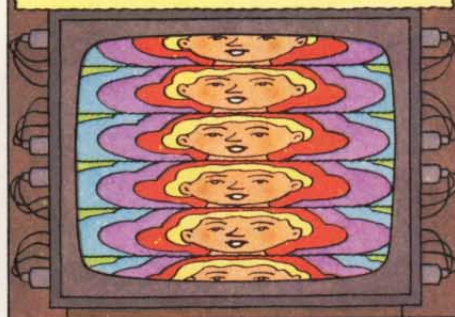
Las tijeritas las había "encontrado", cerca del campo, una gitanilla... Y el mono no había salido de su jaula para nada...



Así están las cosas... Queda la joya por recuperar, ¡pero eso no es más que un juego de niños...!



Bien, señores, les felicitamos por su clarividente investigación, que acaban de exponernos de un modo tan brillante.



Y ahora, queridos telespectadores, abandonaremos el apasionante misterio policíaco para pasar a otro tema. Ahora...



Es evidente que el procedimiento no es aún totalmente perfecto, pero...

¡La visión me hace el'shimmy...!

¡Yo también lo veo todo turbio!

¡Yo también!



Al día siguiente...

¡Pobres gitanos...! ¡Yo sigo pensando que son inocentes...! He vuelto a examinar la fachada: incluso un mico hubiese dejado huellas de escalada. ¿Y no he visto ninguna...? ¿Luego...?



¡Mira! ¡El señor Wagner se va al pueblo en la bicicleta vieja de Néstor...!



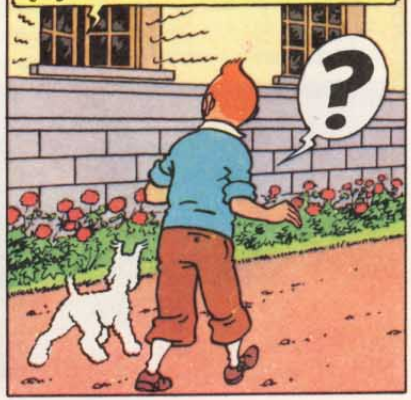
Conque la Castafiore le ha permitido dejar el piano...! ¡Aprovechémonos, Milú...!

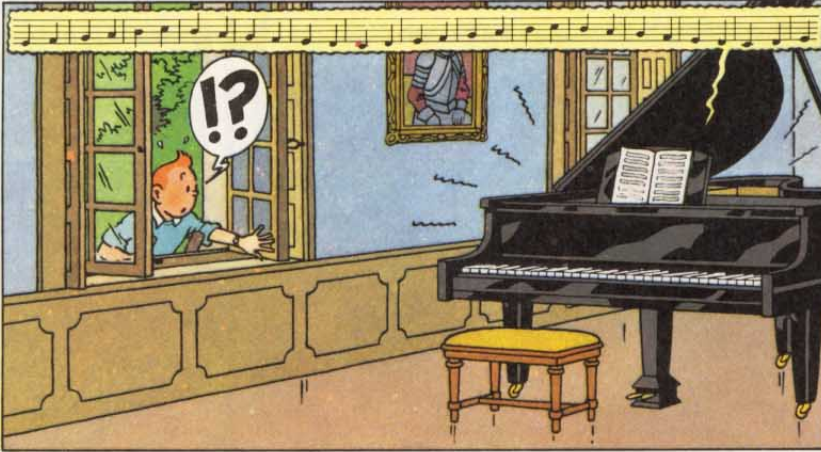


Volvamos al castillo... ¡Al menos, durante un rato no se oirán las dichas escalas!

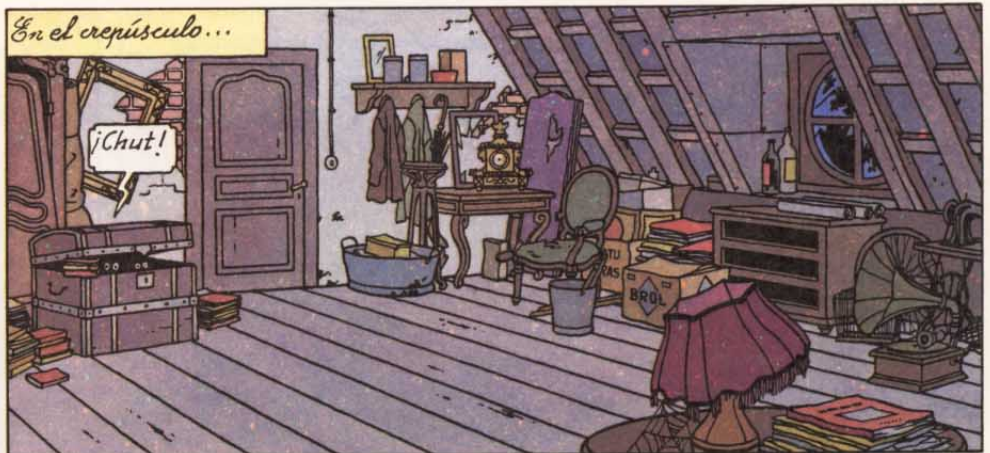


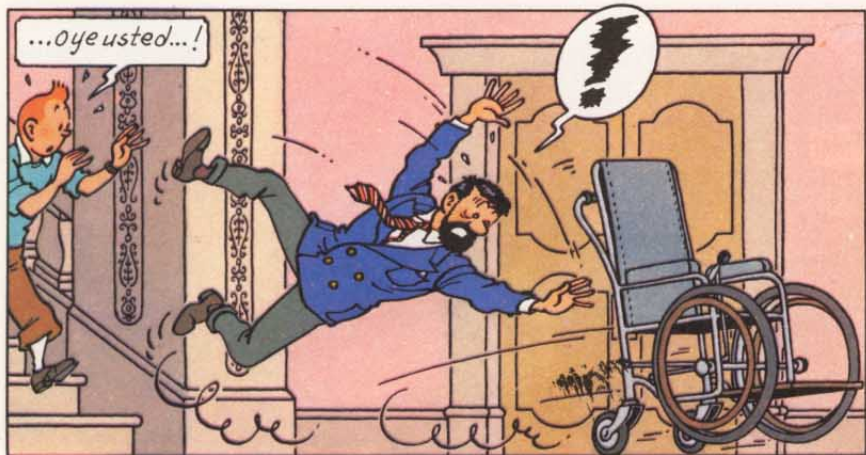
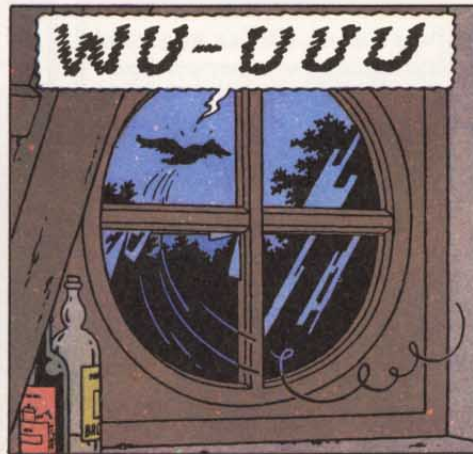
♪♪♪♪♪



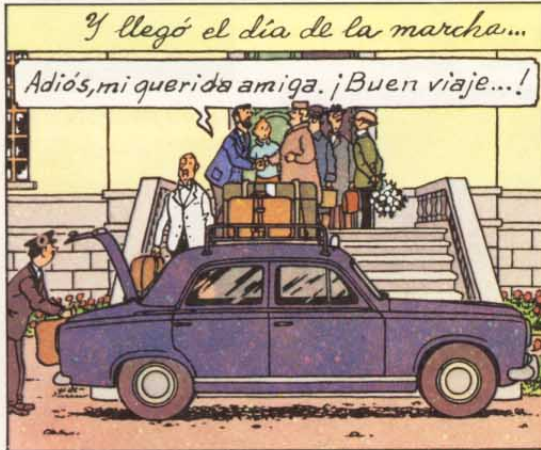
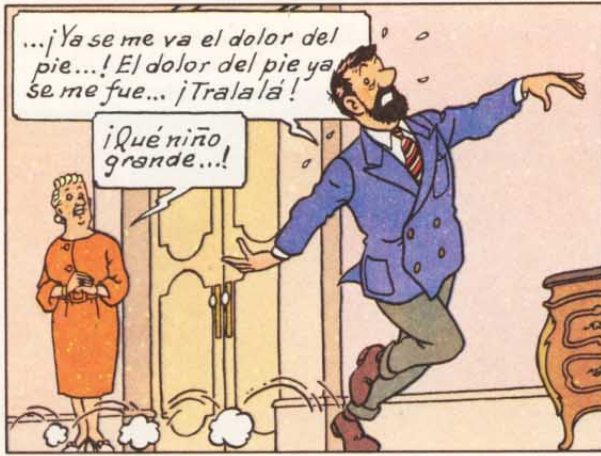














Noticia del día

EL RUISEÑOR Y LA POLICIA

TRIUNFO sin precedentes... Inolvidable interpretación... Artista «grandissima»... En estos términos se expresa toda la prensa italiana después de la reciente gala de la Scala de Milán, donde la célebre Castafiore —como despedida de Europa— cantó la ópera de Rossini LA GAZZA LADRA.

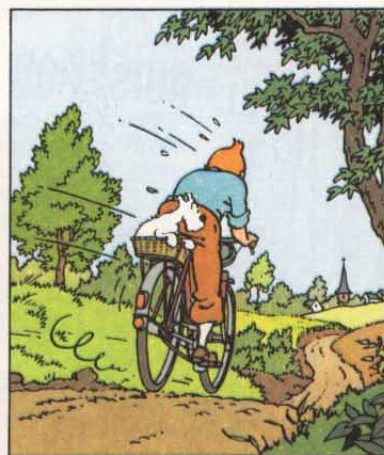
La diva ha sido quince veces reclamada a escena por los aplausos. «Bravo, bravissimo...!» ¡Ojalá que el entusiasmo de sus admiradores logre mitigar sus penas!, pues dicen que sigue inconsolable por la desaparición de la más linda de sus joyas.

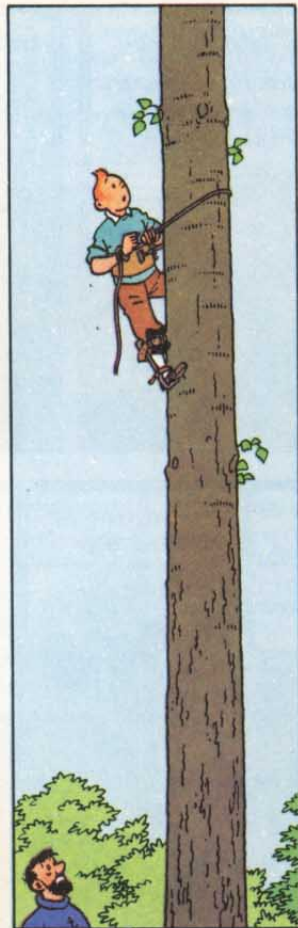
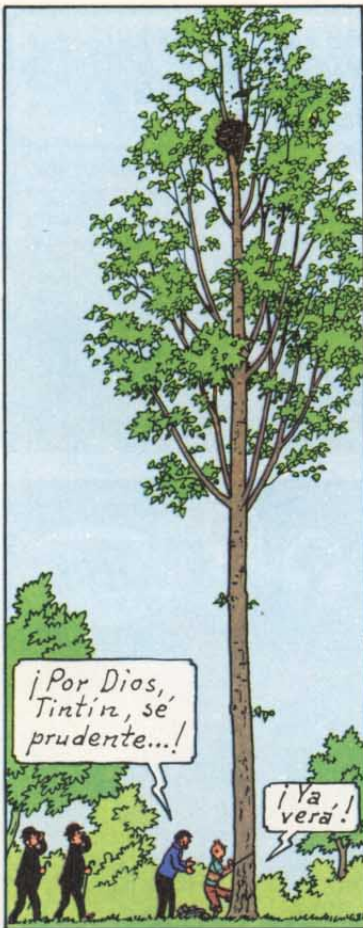
Mucho se ha hablado ya de este «Asunto del robo de la esmeralda» que tuvo por escenario el castillo de Moulin-sart. Las sospechas han recaído en unos gitanos que emplean un mono amaestrado para hacerse con la piedra preciosa. Esta sospecha sigue estando bajo estrecha vigilancia de Gopal.

E

Er ble i pués dond la g clar que logr labl de mu ya na en cí so q la n R









¡Quítense de ahí de bato...! ¡Una rama seca...!



CRAC



¡No ha causado ningún daño...! Y tú, ¿has encontrado algo...?

¡Sí, ¡aquí está el dedal de plata de Irma...!



¡Y LA ESMERALDA...! ¡AQUÍ ESTÁ LA ESMERALDA...!



Pedacitos de vidrio... Una bola de ágata... Un monóculo... Eso es todo... Ya bajo...

Grrrr
¡Ladron!



¡Magnífico...! ¡Tintin, eres un as...! ¡Pero qué es lo que te hizo pensar de golpe en una urraca...?

¿Cómo se titulaba la ópera de que hablaba el periódico?



No sé, algo así como "Pizza"... o "Ragazza"...

La "Gazza Ladra", es decir, ¡la Urraca Ladrona...! ¡Para mí, de ahí ha venido la luz!



Me dije: "¡Hay una urraca ladrona por estos alrededores! ¿Dónde...? Cerca del sitio donde las tijeras que cayeron del nido de la ladrona fueron recogidas por la pequeña Miarka..." Corrí a ver el sitio: ¡había un nido...! ¡Y ya están los gitanos libres de culpa...!



¡Qué suerte la nuestra! ¡Una vez que pillamos a los culpables, se las arreglan para ser inocentes...!

¡Es verdad! ¡Parece que lo hagan ex profeso...!



En todo caso, hemos encontrado la esmeralda; ¡es lo esencial! Hay que devolvérsela a la señora Castafiore.

Precisamente, nuestro amigo Silvestre sale dentro de poco para Milán; quizá pueda encargarse de la joya...



¡Ni pensarlo...! ¡Sólo nosotros podemos devolvérsela a su propietaria: ¡nobilita oblega...!

Bueno... como quieran... Aquí está.



Lo que más me alegra de este asunto es saber que esa buena gente, los gitanos, van a quedar limpios de toda sospecha...

¡Es bonita la esmeralda...! Yo aún diría más...



¡OH...!



¿Qué hacen ustedes ahí...?

Es que... ejem.. Es la esmeralda que... que se ha caído en la hierba... Y como la hierba es verde...

Yo aún diría más...



¡Qué agradecidos...! ¡Ah, qué agradecidos! ¡Hay... que ver qué agradecidos...!

Eso le puede pasar a todo el mundo, ¿no...?



¡Guau! ¡Guau! ¡Esta aquí vuestra piedrecita...!



¡Bueno...! ¡Y no la pierdan otra vez, ahora...!

¿Que se ha figurado?



Unos instantes después...

Adiós, amigos, me voy... ¿No tienen nada que decirle a la señora Castafiore?

¡Precisamente, sí!



¡Una excelente noticia...! Puede usted decirle que su esmeralda ha sido recuperada gracias a Tintin...

¡No, tomaré el avión, que es más rápido!



¡Le digo que la esmeralda de la Castafiore ha sido encontrada...! ¡La es-me-ral-da! ¡LA ES-ME-RAL-DA!



¿Sin declararla...? ¡No, amigo mío, no...! ¡Yo tengo por costumbre declararlo todo en la aduana...! ¡Adiós...!



¡Vamos, capitán, cálmese! Con telegrafiarle la noticia a la Castafiore, estamos listos.

Y sin falta le transmitire su invitación...



Nosotros también salimos, para Mitán..., ¡ay, no!, para Pilán... Abreviando, ¡hasta la vista, capitán!

¡Adiós, adiós!

¡Hasta la vista! ¡Y gracias por su empujoncito...!



Oye, tú llevas la esmeralda, ¿verdad...?

¡No, la llevas tú...!

Oye, que te la he dado, y...

¡Que no, que no...! Al contrario...



Al día siguiente...

¡Qué buen paseo he dado...! ¡Y sin complicaciones en el horizonte...! ¡Qué paraíso...!



¡Ah! ¡Capitán, venga a ver esto...!

¿Que...? ¿Qué pasa...? ¡No me digas que ELLA ha vuelto...!

